

# VENCER AL GRAN MAL

UNA VIDA CONTRA EL CÁNCER

DR. JOSÉ RAMÓN GERMÁ LLUCH

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS



No todo el mundo tiene la oportunidad de ser testigo en primera fila de los grandes avances científicos, como los producidos durante el último medio siglo en la lucha contra el cáncer. Este es el caso del doctor José Ramón Germá Lluch. En *Vencer al gran mal*, el doctor Germá nos relata la lucha para combatir a esa terrible enfermedad cuyo poder, a pesar de su obstinada resistencia, no deja de reducirse de año en año.

En estas memorias, el doctor Germá nos relata los diferentes hitos de su trayectoria profesional, entre ellos, el descubrimiento más remarcable de su carrera: la terapia del cisplatino que se aplicaba en el Hospital Charing Cross de Londres para el tratamiento del cáncer germinal de testículo y ovario en pacientes muy jóvenes. A su regreso, el doctor Germá implementó esta terapia en el Hospital Sant Pau de Barcelona, el cual se convirtió en el primer hospital de España en lograr que la tasa de curación de este tipo de cáncer pasara del 30 % al 94 %.

Con un pulso narrativo excepcional, *Vencer al gran mal* es una gran muestra del género de las memorias médicas. Con el doctor Germá conoceremos la historia de la lucha contra el cáncer a nivel mundial durante el pasado siglo y descubriremos el esfuerzo sin límites de miles de médicos, biólogos, farmacólogos y todo tipo de profesionales de la investigación y de la sanidad para combatir el cáncer y lograr un avance en la tasa de curaciones impensable hace tan solo unos años.

«La incorporación de nuevos fármacos en un país debe conseguir balancear tres objetivos principales: el acceso de todos los pacientes al tratamiento efectivo, la sostenibilidad económica del sistema y el retorno de capital a los responsables de la innovación. Generalmente, las innovaciones terapéuticas adolecen de muchas incertezas que dificultan determinar su valor en la práctica clínica cotidiana y, consecuentemente, su verdadero precio».

## DR. JOSÉ RAMÓN GERMÁ LLUCH

El doctor **José Ramón Germá Lluch** es catedrático honorífico de Oncología Médica de la Universidad de Barcelona y uno de los médicos oncólogos más respetados en nuestro país. Durante su trayectoria profesional fue miembro fundador y presidente de la Sociedad Española de Oncología Médica (SEOM), director de Gestión del Conocimiento y jefe del Servicio de Oncología Médica en el Instituto Catalán de Oncología, dirigió el Departamento de Oncología del Hospital General de Cataluña y fue profesor titular de Oncología Médica de la Universidad de Barcelona. Es también autor de los ensayos *El cáncer se cura*, *Cáncer: el fin del mito* y *Los siete pilares anticáncer*.

### SUMARIO

Prólogo. Una biografía contra el cáncer  
Introducción. En memoria de Cari

#### PRIMERA PARTE: PRIMERAS ARMAS

1. Maestros y precursores
2. Errando hacia mi destino
3. El nacimiento de la oncología
4. De enterrador a oncólogo en activo

#### PEREGRINACIONES 1

5. La escuela inglesa

#### SEGUNDA PARTE: GUERRA AL CÁNCER

6. El reto de la vuelta al hogar
7. Rumbo a Ítaca
8. Batallas ganadas y guerras perdidas
9. Sublimes cabezotas

#### PEREGRINACIONES 2

10. Las lecciones de Nueva York

#### TERCERA PARTE: UNA FORTALEZA CONTRA EL EMPERADOR

11. La gestación del ICO
12. La obsesión del consenso
13. El poder no siempre es grato

#### PEREGRINACIONES 3

14. Lo que aprendí en las Bolivias

#### CUARTA PARTE: TERRITORIO CONQUISTADO

15. El huracán de la medicina personalizada
16. Un puñetazo al mentón del emperador
17. Cáncer en la sangre
18. El tsunami de la nueva inmunoterapia
19. El compromiso de crear conocimiento nuevo

#### PERSPECTIVAS

20. Prevenir no es prohibir

#### QUINTA PARTE: HERIDAS Y MEDALLAS

21. De médico tecnócrata a oncólogo humanista

Epílogo. La venganza del mosquetero

### PRÓLOGO E INTRODUCCIÓN

#### PRÓLOGO: UNA BIOGRAFÍA CONTRA EL CÁNCER

«No todo el mundo tiene la oportunidad de ser a la vez protagonista y testigo en primera fila de avances como los conseguidos durante el último medio siglo en la lucha contra “el emperador de todos los males”, que es como denomina al cáncer el oncólogo americano de origen bengalí Siddharta Mukherjee en su excelente biografía de la enfermedad. Si bien cirugía y radioterapia llevan más de un siglo siendo utilizadas regularmente en el tratamiento de los tumores, apenas han transcurrido cincuenta años desde que los oncólogos disponemos de fármacos capaces de atacar a las células tumorales una vez que éstas se han diseminado por el cuerpo humano. Este libro trata precisamente de cómo se han ido incorporando esas nuevas terapias a lo largo de un periodo de grandes progresos internacionales contra un enemigo común, y de cómo un oncólogo médico ha podido participar en ellos casi desde el comienzo de dicha disciplina en su país. En cierto modo, la biografía del cáncer es parte de la suya propia, ya que su objetivo primordial ha sido siempre el mismo: destronar a ese terrible emperador cuyo territorio, a pesar de su obstinada resistencia, no deja de reducirse de año en año.

Nada tiene que ver el tratamiento del cáncer que se hace hoy, en el año 2021, con el que realizábamos en 1973, cuando el autor se licenció como médico. Las tasas de curación actuales, del 60 %, no tienen parangón con el 27 % de aquel entonces. Ha sido el esfuerzo titánico de miles de médicos, biólogos, farmacólogos y todo tipo de profesionales de la investigación y de la sanidad el que ha posibilitado un avance tan sustancioso en el número de curaciones. Nada hubiera sido posible sin la valentía, la solidaridad y la resiliencia de los innumerables pacientes que al autorizar el ensayo de nuevos tratamientos contribuyeron decisivamente a mejorar los resultados.

Este libro es otra forma de combatir el miedo a la muerte y al sufrimiento que provoca la sola mención de la palabra cáncer. Conocer a fondo al enemigo es el mejor camino para derrotarlo. Espero que este testimonio represente un paso más hacia la expulsión definitiva del emperador».

pp. 11-12

## INTRODUCCIÓN: EN MEMORIA DE CARI

«Cari apenas tenía quince años cuando un tumor poco frecuente se cruzó en su camino. Era una adolescente enjuta, de pómulos prominentes que enmarcaban una nariz de corte griego sobre unos labios finos y ojos tristes color miel. Tenía en conjunto la belleza serena y el porte firme de una joven de buena familia de la era victoriana. Un compañero de profesión le había dado a su padre, paladín de Cari en la lucha contra aquel tumor rebelde, mi nombre como el del terapeuta capaz de revertir la situación tan delicada en que se encontraba su hija. Sus palabras de recomendación habían sido rotundas: “Si alguien puede curarla, ése es Germá”.

Aquel hombre enervado por la esperanza estaba sentado frente a mí, escrutando mis reacciones, mientras yo repasaba uno a uno todos los informes de las exploraciones y tratamientos realizados hasta ese momento. Cari había sido sometida, meses antes, a la extirpación de un ovario tumoral y de algunas pequeñas lesiones localizadas en la capa interna que recubre todo el abdomen, que, en términos anatómicos, se conoce con el nombre de peritoneo. Constatado el carácter maligno del proceso, recibió a continuación varios ciclos de la quimioterapia empleada entonces, a mediados de la década de 1970, como tratamiento estándar para esa neoplasia. Tras una breve mejoría, su estado general sufrió un claro deterioro, disimulado con gran esfuerzo por una familia sobreprotectora a base de alternar verdades a medias y desbordantes dosis de cariño.

Una vez aceptado el reto casi imposible de intentar la cura, entablé una lucha sin cuartel contra el cáncer, pero éste ya había anidado en el hígado y en los pulmones. Era un combate desigual, porque mi oponente se mostraba pletórico y expansivo en su crecimiento, mientras que yo apenas disponía de fármacos capaces de frenarlo. Fueron seis meses muy duros. Cari apenas hablaba con nadie y aceptaba los tratamientos con una disciplina ejemplar. Nuestras conversaciones se reducían a monólogos míos y respuestas monosilábicas por su parte. Todo lo contrario que su padre, quien, conocedor de la evolución día a día de la cruda realidad, se rebelaba frente a ella como contra una de las situaciones más injustas que pueda traer la paternidad: el hecho contra natura de sobrevivir a una hija.

Mientras tanto, yo me esforzaba en vano buscando un tratamiento que frenara el crecimiento tumoral. Ni mi relativa juventud ni mi espíritu luchador aceptaban la derrota, pero cada vez me resultaba más duro traspasar la puerta de la habitación de la clínica donde languidecía mi joven paciente. Su abdomen prominente contrastaba con su extrema delgadez. Al iniciar cada visita, siempre me sonreía y en su mirada podía intuir un ápice de esperanza en que ese médico, todavía inexperto, revertiera el proceso terminal al que se veía abocada. Yo intentaba que mis palabras de aliento no sonaran huecas, que la estimularan a seguir luchando contra el cancro que la consumía. Desconozco cuáles eran sus verdaderos pensamientos. Sólo recuerdo que asentía con aquella cabecita cubierta por una peluca desordenada y que, pasado un rato, cerraba lentamente los ojos, señal que daba por terminada nuestra entrevista. Una vez fuera de la habitación, la monja enfermera solía sorprenderme apoyado en la pared lateral del alféizar de la puerta, intentando coger fuerzas de nuevo para continuar con mi pase de visita diario.

El tratamiento de aquel tumor me condujo a largas noches de duermevela. Me sentía como un general inepto, viendo cómo sus tropas perecen en la batalla, pero incapaz de llamar a retirada para evacuar a los heridos y enterrar a los muertos. Mi paciente murió el 5 de julio de 1978, a las tres de la tarde, rodeada por toda su familia y un joven oncólogo que, no tanto tiempo después, tendría la oportunidad de asistir y participar en la curación de muchas de las futuras Cari.

Meses más tarde, el 5 de febrero, frente a su tumba en el panteón familiar del cementerio de Montjuïc, le pedí perdón por no haber sabido reconocer mis limitaciones como oncólogo y postergar demasiado mi tarea de aliviarla como médico. Una lección indispensable que debe aprender todo facultativo si quiere ejercer holísticamente su profesión.

Ésta es la historia de cuarenta y seis años de pequeños grandes sueños convertidos en realidad. Pues, como dice el adagio, “hay que tener los sueños lo suficientemente grandes para encontrarlos cuando uno despierta”. Uno enorme, que me acompaña desde aquel entonces, es el que da título a este libro. Tal vez no esté tan lejos de cumplirse».

pp. 13-15

### Para más información:

Paloma Cordón  
934 928 633 - 699629430  
[pcordon@planeta.es](mailto:pcordon@planeta.es)

Guillem Duran  
934 928 442  
[gduan@planeta.es](mailto:gduan@planeta.es)